

Poníanse à comer en publico sobre los Terrados, y arrojaván Tortillas de Mayz al Pueblo, para que se creyese, que les sobrava el bastimento: y salían de quando en quando algunos Capitanes, à pedir batalla singular cō el mas valiente de los Españoles; pero duravan poco en la instancia, y se bolvian à recoger, tan vfanos del atrevimiento, como pudieran de la victoria.

*Piden Batalla singular con algũ Español.*

*Arrogancia con que la pidió un Mexicano.*

*Lo que le respondió Cortés.*

*Matale Iuã Nuñez de Mercado su Page.*

Vno de estos se acercò al Parage, donde se hallava Hernan Cortès, que parecia hombre de quenta en los adornos de su desnudez, y erã sus Armas Espada, y Rodela, de las que perdieron los Españoles sacrificados. Insistia con grande arrogancia en su desafio: y cansado Hernan Cortès de sufrir sus voces, y sus ademanes, le hizo dezir (por su Interprete:) *Que traxese otros diez como el, y permitiria, que passasse à batallar con todos juntos aquel Español: señalando à su Page de Rodela.* Conociò el Indio su desprecio; pero sin darse por entendido, bolvió à la porfia con mayor insolencia: y el Page, que se llamava Iuã Nuñez de Mercado, y seria de hasta diez y seis, ò diez y siete años, persuadido à que le tocava el duelo, como se-

ñalado para el, se apartò del Concurso disimuladamente, lo que huvo menester, para lograr su hazaña, sin que le detuviessen: y passando, como pudo, el Fosso, cerrò con el Mexicano, que ya le aguardava prevenido; pero recibiendo en la Rodela su primer golpe, le diò al mismo tiempo vna estocada con tan briosa resolucion, que sin necesitar de segunda herida, cayò muerto à sus pies. Accion, que tuvo grande aplauso entre los Españoles, y mereciò à los Enemigos igual admiracion. Bolvió luego à los pies de su Amo, con la Espada, y la Rodela del vencido: y el, que se pagò enteramente de su téprano valor, le abrazò repetidas vezes; y ciñendole de su mano la Espada, que ganò por sus puños, le dexò cõfirmado en la opinion de valiente, y admitido à las veras de otra edad en las conversaciones del Exercito.

*Honrale Cortés.*

*Conferencias de los Mexicanos sobre la Paz.*

En los tres, ò quatro dias que durò esta suspension de Armas, huvo frequentes conferencias entre los Mexicanos, sobre la proposicion de la Paz. La mayor parte de los votos queria, que se admitiessen los Tratados: conociendo el estado miserable, à que se hallavan reducidos:

y algunos clamavan por la continuacion de la Guerra: fundado interiorméte su parecer en el semblante de su Rey; pero aquellos Sacerdotes inmundos, que votavan mandando, como interpretes de sus Dioses, fortalecieron el vando menor: mezclando las ofertas de la vitoria, con misteriosas amenazas, dichas à manera de Oraculos: por cuyo medio encendieron los animos, haziendolos participes de su furor: cõ que votaron todos à vna voz, que se bolviessè à las Armas: y Guatimozin lo resolvió en la misma conformidad: calificando su obstinacion con la obediencia de los Dioses. Pero mandò, al mismo tiempo, que antes de romper la Tregua, saliesse todas las Piraguas, y Canoas à vna Ensenada, que hazia la Laguna, por aquella parte de la Ciudad, para tener prevenida la Retirada, caso que se llegassen à vèr en el vltimo aprieto.

*Resuelven volver à las Armas.*

*Preuencion de Piraguas, y Canoas enemigas.*

*Executòse luego esta orden: y fueron saliendo à la Ensenada innumerables embarcaciones, sin otra Gête, que la necesaria para los Remos: de cuya novedad avisarò à Hernan Cortès los Españoles de la Laguna: y el conociò luego, que hazian aquella preuencion los Mexicanos, para*

escapar con la Persona de su Rey: dexando pendiente la Guerra, y litigiosa la posesion de la Ciudad. Nombro con este cuydado por General de todos los Bergantines à Gonzalo de Sandoval, para que sitiasse à lo largo la Ensenada: tomando por su cuenta los accidentes de aquella Sortida: y poco despues movió su Exercito, con animo de acercarse à las Fortificaciones, y adelantar la resolucion de la Paz con las amenazas de la Guerra. Pero los Enemigos tenian yà la orden para defenderle, y antes que llegasse la Banguardia, publicarò sus gritos el rompimiento del Tratado. Dispusieronse al combate con grande ostadia; y à breve rato le conociò, que iba desmayando su orgullo: porque al experimentar el destrozo, que hizieron las primeras Baterias, en aquella fragil Muralla, que tenia por impenetrable, se defengañaron de su peligro: y segun parece, avisaron del à Guatimozin; porque tardaron poco en hazer llamada con lièzos blancos: repitiendo à voces el nombre de la Paz.

*Sale Sandoval con todos los Bergantines.*

*Asalta Cortés las Fortificaciones del Enemigo.*

*Vienen Mexicanos à proponer la Paz.*

Diòseles à entèder por los Interpretes, que podrian acercarse los q tuviessen que proponer de parte de su Principe: y con esta permission, se

presentaró à la otra parte de el Fosso, quatro Mexicanos en trage de Ministros; los quales (hechas con afectada gravedad las humiliaciones de su costumbre) dixerón à Cortès: *Que la Magestad Suprema del poderoso Guatimozin, su Señor, los auia nombrado por Tratadores de la Paz: y los embiava, para que, oyendo al Capitan de los Españoles, bolviessen à informarle de lo que se deuia capitular en ella.* Respondió Hernan Cortès: *Que la Paz era el unico fin de sus Armas; y aunque pudieran ellas dar entonces la ley, à los que tardavan tanto en conocer la razon, venia desde luego, en abrir la platica, para que se bolviessen al Tratado; pero que materias de semejante calidad, se ajustavan dificultosamente por terceras Personas: y asi era necesario, que su Principe se dexasse ver; ó por lo menos se acercasse con sus Ministros, y Consejeros, por si hubiessen alguna dificultad, que necesitasse de Consulta: puesto, que se hallava con animo de venir en quantos partidos no fuesen repugnantes à la superior autoridad de su Rey: à cuyo fin le ofrecia, con empeño de su palabra, (y añadió la fuerza del Juramento) que por su parte, no solo cesaria la Guerra; pero se procurarian lograr, en su obsequio, todas las atenciones, que mirassen à la seguridad, y respeto de su Persona.*

*Su Proposicion.*

*Respuesta de Cortès.*

*Que se dexasse ver su Principe.*

Retiraronse con este menfage los Embiados, satisfechos al parecer, de su despacho: y bolvieron aquella misma tarde, à dezir: *Que su Principe vendria el dia siguiente con sus criados, y Ministros à escuchar desde mas cerca los Capitulos de la Paz.* Era su intento, entretener la Conferencia con varios pretextos, hasta que se acabassen de juntar sus Embarcaciones, para executar la Retirada, que yà tenían resuelta: y asi bolvieron, à la hora señalada, los mismos Embiados: suponiendo, que no podia venir Guatimozin hasta otro dia, por vn accidente, que le auia sobrevenido: alargóse despues el plazo con pretexto de ajustar algunas condiciones, en orden al sitio, y à la formalidad de las Vistas; y ultimamente se passaron quatro dias en estas interlocuciones, y se conoció, mas tarde que deviera, el engaño. Pero Hernan Cortès creyó, que deseavan la Paz: gobernandose por el estado en que se hallavan; tanto, que tuvo hechas algunas prevenciones de aparato, y ostentacion, para el recibimiento de Guatimozin: y quando supo lo que passava en la Laguna, quedó avergonzado interiormente, de auer mantenido su buena fe,

*Ofrece Guatimozin à cercarse.*

*Era su intento escapar de la Ciudad.*

*Vienen Mexicanos à entretener la Platica.*

*Conoció Cortès, y si se la burla.*

sobre tantas dilaciones, y prorumpió en amenazas contra el Enemigo: sirviendose de la colera, para ocultar su desayre; y hallando, al parecer, alguna diferencia entre las dos Confesiones, de ofendido, y engañado.

## CAPITULO XXV.

INTENTAN LOS Mexicanos retirarse por la Laguna. Pelean sus Canoas con los Bergantines, para facilitar el escape de Guatimozin: y finalmente se consigue su prision, y se rinde la Ciudad.

*Sandoval se conoce la fuga.*

*Acercase à las Embarcaciones enemigas.*

Legó el dia, que señaló Hernan Cortès por vltimo plazo à los Ministros de Guatimozin, y al amanecer reconoció Gonzalo de Sandoval, que se iban embarcando, con grande aceleracion, los Mexicanos en las Canoas de la Ensenada. Puso luego esta novedad en la noticia de Cortès: y juntado los Bergantines, que tenia distribuidos en diferentes puestos, se fue acercando poco à poco, para dar alcance à su Artilleria. Movieronse al mismo tiempo las Canoas enemigas: en que venian los Nobles, y casi todos los Cabos principales de la Plaza; porque trahian discurrido

hazer vn esfuerzo grande contra los Bergantines, y mantener à todo riesgo el Combate, hasta que retirada la Persona de su Rey, entretanto que durava esta diversion de sus Enemigos, pudiesen apartarse despues à seguirle por diferentes rumbos. Asi lo executaron, acometiendo à los Bergantines con tanto ardimiento, que sin detenerse al estrago, que hizieron las valas en lo distante, se acercaron muchos à recibir los golpes de las Piccas, y las Espadas. Pero al mismo tiempo que durava el fervor de la batalla, reparó Gonzalo de Sandoval, en que iban escapando, à toda fuerza de remos, seis, ó siete Piraguas por lo mas distante de la Ensenada: y ordenó al Capitan Garcia de Holguin, que partiesse à darlas caza con el Bergantin de su cargo, y procurasse rendirlas con la menor ofensa, que fuesse posible.

Nombró, entre los demás Capitanes, à Garcia de Holguin, tanto por lo que fiava de su valor, y actividad, como por la gran ligereza de su Bergantin: diferencia que consistiria en el vigor de los Remeros, ó en auer salido el Buque mas obediente à los Remos: circunstancias, que fue-

*Acometen à los Bergantines.*

*Garcia de Holguin va en su seguimiento.*